

catalogación de la cámara argentina del libro

Idea y autoría: Clara Bertolini

Ilustración: Lorena Méndez

Tapa y fotomontajes: Ailín Vigo

Maquetación y diseño: Sergio Gioacchini
Editorial Ciudad Gótica
Mendoza 1184. Of. 2 / Cel. 341 6096738
www.cgeditorial.com.ar / ciudadgotica@hotmail.com

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

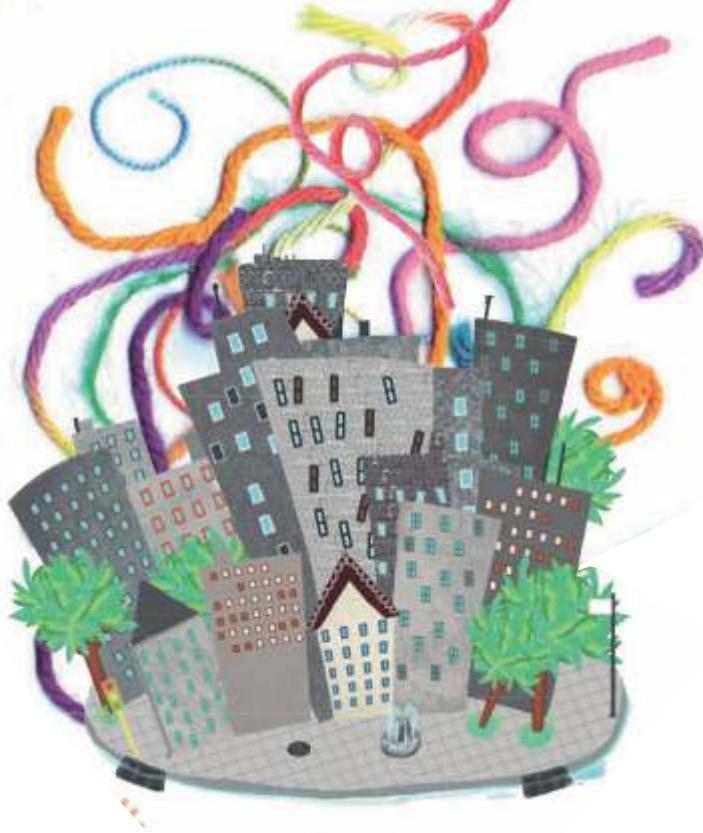
Primera edición: marzo, 2021

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio visual,
gráfico o sonoro sin la expresa autorización de la editorial y/o la autora.

Clara Bertolini

CÓMO SUEÑA

Musiquitas con orejas





Idea y autoría: Clara Bertolini

Grabado en estudios “Libélula” de Sebastián Scalpelli

Mezcla y Mastering: Sebastián Scalpelli

Composiciones musicales y textos: Clara Bertolini

Arreglos musicales: Marco Bortolotti

Voz de María Hertzia y coros: Corel Aluminé Martínez

Voz de Decibellia, voz cantante y coros: Clara Bertolini

Percusión, percusión corporal en canción ¿Cómo Suena? y sonidos de voces: Walter Pinto

Guitarras, bajo y sonido de voces: Marco Bortolotti

Músicos invitados:

Homero Chiavarino, acordeón en “Señoritos y Señoretas” y “La Pata flaca”

Pachi Herrera charango en “La Coplerita” y “Mensaje final”

Alvaro Murúa en bajo de “La Coplerita” y “Mensaje final”

Facundo Tolaba y Maximiliano Jara Mamaní en aerófonos “La Coplerita” y “Mensaje final”

Emiliano Zamora flauta traversa en “Señoritos y Señoretas”, “Zambita Pa` Don Silencio” y “Vamos Sonando”

Coros de niñas y niños: Milena y Gabriel Ayala, Victoria y Martina Herrmann, Lucero Bertolini Kluczkiewicz, Jana Echaniz, Merlina Stampfli, Elena Kolmann, Jana Cabiati Martínez. Camila y Elena Álvarez Roets.

Voz de Don Silencio Patricio L. Herrmann

Producción general: Fernanda Rivero y Guillermo Herrgenrreder

Productora fonográfica: Clara Bertolini. Rosario, Santa Fe, Argentina. “Con el apoyo del Ministerio de Cultura de Santa Fe a través del programa Fomento a las Industrias Creativas (Espacio Santafesino año 2019). Álbum digital editado y presentado Año 2021.



El día se amanece.
Comienza a sonar.
Algunas mañanas suenan a gallo con pajaritos.

Otras suenan a **piSSSSSS**

sh-kq, sh-kq, sh-kq
de dientes y buche,

a perilla y **shhhh** lluvia caliente.

Y otras, suenan **Arriba, a levantarse**
entre abrir y cerrar de cajones con olor a media perdida y
crujir de tostadas.

El cielo cuando se llena de nubes suena
y cuando suena generalmente moja.
Pero cuando las nubes se van, el sol suena
a horneros contentos y chicharras inquietas.

Hay muchos sonidos. Distintos.
Me pregunto: ¿Quién los habrá inventado?



iNo-taaa!



- 
- ¿Se te perdió algo?
 - Nota.
 - ¿No está?
 - No... no, tá.
 - No está. Se fue. ¿Eso me decís? Pero... ¿Quién no está? ¿Qué se te perdió?
 - Mi nota, no tá...
 - ¿Una nota?
 - Seguro que esa pícara quiere jugar a las escondidas.

María Hertzia no entendía qué era lo que yo buscaba con tantas ganas, entonces preguntó:

- ¿Y cómo era? Decime, Decibellia, a lo mejor te puedo ayudar a buscarla.
- ¡Bueno! Claro, mirá para que te des una idea, iba vestida de Sol. ¡Descalza! (Porque las notas no usan zapatos, porque no tienen pies). Es alta, alegre. Tiene una armadura y de colita ligadura, olor a libélula enamorada y lleva una mochila llena de gotitas de silencio.

¿Vos la viste?



Lo que aún no sé bien es silbar.

Dicen que hace mucho tiempo, los silbidos eran grandes compañeros de las esperas y los paseos.

Dicen que si salías a la calle y oías alguno, era un sonido tan mágico que alegraba las orejas de cualquiera y además eran poderosamente pegadizos. Mi Tío Pepi me lo contó y después se fue silbando bajito.

“Pone la boca asú u suplú”

Ssss... suuuhhh... srrrrffff... Mmmmm... ¡Qué difícil!

¡Ni una nota!

Muchos aburrimientos me llevó buscar ese silbido.

Ssss... suhhhh... sssrrfff.

¡Ni una nota!

...Hasta que sin pedir permiso una mañana:



¡La nota salió! Chiquitona y cosquilluda.

Quise silbarla de vuelta y “Brrrrmmmm” pasó una moto. Bueno a ver ahora, “Shk, Shk, Shk” la escoba de la vecina, yo silbaba, pero no podía oírla. Probé otra vez y... “zuuiiiiiingg” arrancó una maquina. ¡No oía nada!

Miré en mi hombro. ¿El sonido se habría caído por allí? Busqué bajo la almohada, sacudí las sábanas y volaron chiflidos, risitas, algunas ñañas y ronquidos viejos, pero de la nota, nada.

Me puse a buscarla por todos los rincones más arrinconados, por las escaleras y las persianas y entonces salí...



María Hertzia se quedó sin saber qué decir, y se le ocurrió preguntar a las personas que empezaban a salir esa mañana por la calle:

— A ver, usted, señorona, la que barre con la escoba vieja ¿no cruzó una nota por ahí? O, usted, señorete, el de la barba de oreja a oreja...

Entonces yo también pregunté:

— Usted, señorina, la que tiene los pies en el suelo ¿No vio una nota por casualidad? El purrete este, el de la nariz en el medio de la cara — le dije a un nene que pasaba con el ¡Riiing! del despertador todavía pegado en el delantal de la escuela.

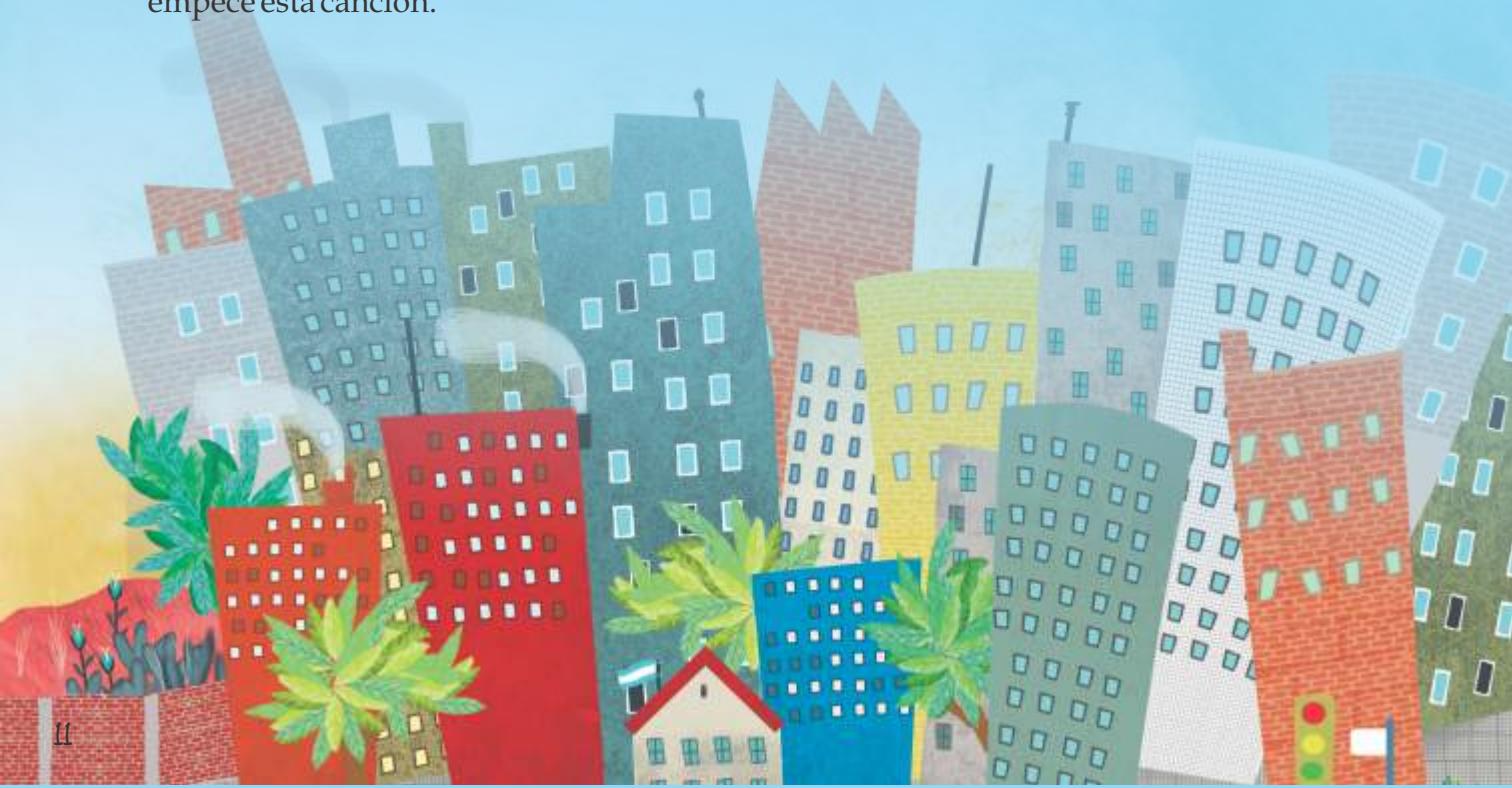
— ¡Ayúdenos a buscarla, por favor!

Pero las personas pasaban tan apuradas que parecía como si tuviesen las orejas tapadas.

A María Hertzia se le ocurrió decir:

— ¡Hay recompensa para el que la encuentre! — pero no había caso, parecía como si sólo escucharan para adentro.

En ese momento recordé que siempre llevo conmigo un arma secreta, la que me protege de todos los monstruos que anudan orejas y corazones. Entonces haciéndola sonar, empecé esta canción.



SEÑORITAS Y SEÑORETES,
SEÑORITOS Y SEÑORONAS,
A LAS NENES Y LOS PURRETES,
QUE ANDAN BUSCANDO POR AHÍ MI NOTA.



YO LES PIDO UN GRAN FAVOR,
SI LA CRUZAN DE REPENTE,
NO LE GRITEN QUE SE ASUSTA,
Y ASÍ SIEMPRE SE ME PIERDE.

LARÁ... Y SE VA
LARAY, DONDE ANDARÁ
LARAY LARÁ.
VIENE Y SE MANDA A MUDAR MI NOTA,
¿QUIÉN LA PODRÁ ENCONTRAR?

ELLA ES SIMPLE Y CHIQUITONA.
ELLA ES BUENA COMPAÑERA
SOLO QUE SE VA PA' AFUERA
CUANDO LA SILBO UN POQUITO.

Y SE DESPEREZA TANTO
QUE SE RESBALA Y SE PIERDE
ENTRE LA CALLE RUIDOSA
Y LA IMPACIENCIA DE LA GENTE.



SEÑORITAS Y SEÑORETES
(CHAMARRITA)

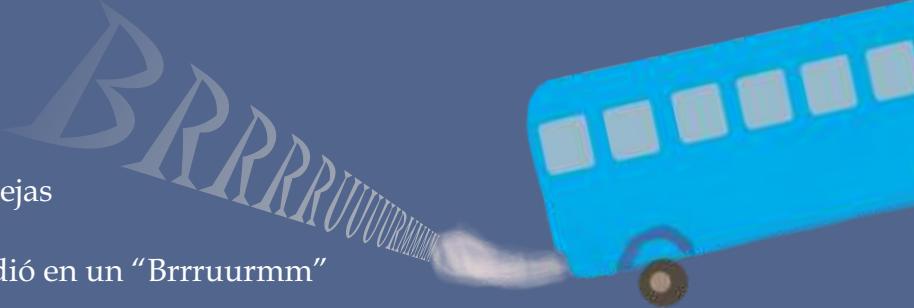
La canción se fue yendo en las orejas contentas y el tarareo de algún que otro vecino hasta que se perdió en un “Brrruurmm” de humo de colectivo.

María Hertzia se quedó pensando y dijo:

- Pará, pará. ¿Quién viene y se va? Yo no veo nada
- Es que a veces, ver con indiferencia hace escuchar con interferencia.
- ¿Escuchar? ¿Qué querés escuchar?
- ¡Y... mi nota! ¿Qué va a ser?
- ¿Y cómo dice? Ah, ya sé, ya sé “Queridos Reyes Magos: Les escribo esta nota para...”
- Naa, María cabeza de poesía. ¡No es una nota de esas! No es una carta.
- Ah, ¿no?
- ¡No! ¿Cómo se te ocurre?
- ¿Y es mala?
- ¿Quién?
- ¿Cómo quién? ¡La Nota!
- ¡No! Mirá si va a ser mala... La verdad que se fue sin avisar, pero es más buena...

Dije, cuando de repente María Hertzia tirando la libretita por los aires exclamó:

- Ah, pero si es una buena nota no te preocupes, porque si te sacaste una mala nota, ¡Sonamos! Pero si es buena, todos contentos, aprobaste, ¡Felicitaciones!



se va... ¿dónde andará?



— ¡Pero no, María Cabeza de Melodía! Una nota es un sonido. Una nota que suena... Como una campanita, como el chapotear de un sapito en la laguna o el sonido de trigales balanceándose en el campo....

— O un pedito, un provechito, un estornudo, un pisotón... (¡Pom!)

— ¡Ay! Bueno... sí... Esos también son sonidos — respondí entre dientes—. Pero mi nota no es un sonido así, como un ruido no más, es una nota mágica, como... ¡La risa de una piedra!

— ¿La risa de una piedra?

— ¡Claro! ¿Nunca escuchaste cómo se ríen las piedras?

— ¡Ay vidita! No sé...

— O ¿cómo suena el bostezo de una nube?

— Déjenme oír... ¡Tengo que saber!

Pero para saber, primero había que escuchar. Entonces nos quedamos quietísimas con las orejas como antenas hasta que de pronto... Oímos un:

TUN, TÚN - TUN, TÚN...

Una de mis orejas apuntó al pecho de María Hertzia:

— ¿Cómo suena el latido de tu corazón?

TUN, TÚN - TUN, TÚN...

Con la palma de la mano, comencé a imitar ese *TUN, TÚN - TUN, TÚN* en el pecho, luego en los muslos *CLE, CLE - CLE, CLE*, luego con chasquidos *CHAS, CHAS*, palmas *PLAP, PLAP* y con los pies al suelo *POM, POM* ...y así jugando:

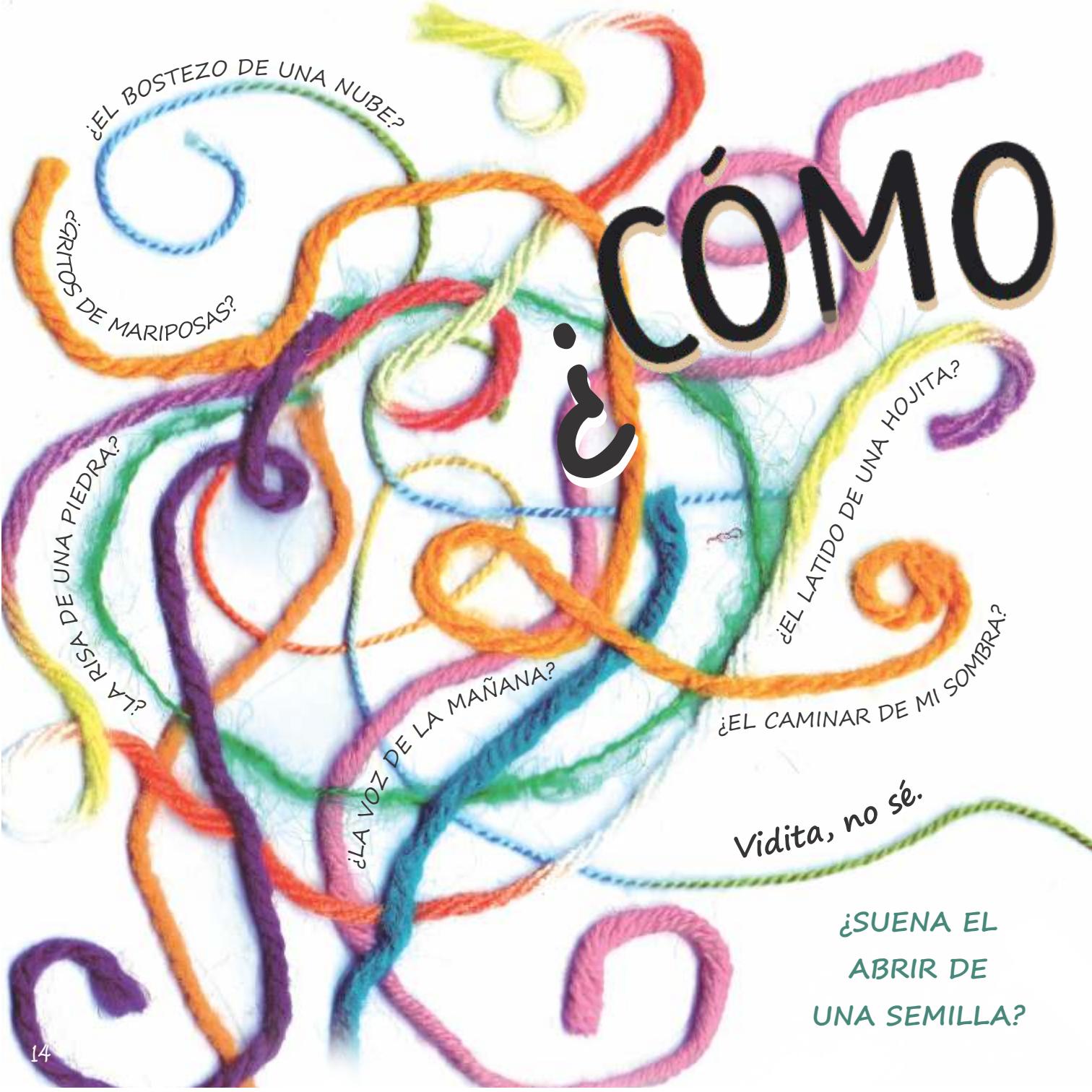
"TUN, CLE... TUN TÚN CLE... TUN TÚN..."

Hertzia se contagió y respondió con:

CLE, CHAS, CLE-CLE, CHAS, CLE CLE, CHAS

y así sin querer:

apareció otra canción.



¿EL BOSTEZO DE UNA NUBE?

¿GRIOTOS
DE MARIPOSAS?

¿Y CÓMO

¿LA RISA DE UNA PIEDRA?

¿LA VOZ DE LA MAÑANA?

¿EL LATIDO DE UNA HOJITA?

¿EL CAMINAR DE MI SOMBRA?

Vidita, no sé.

¿SUENA EL
ABRIR DE
UNA SEMILLA?

SUENA?

¿EL CANTO DE LA MEMORIA?

¿RONCAR DE LAS CORBATAS?

¿EL TARAREAR DE LAS FLORES?

¿EL ANDAR DE LA SEMANA?

¿EL DESPERTAR DE UNA DUDA?

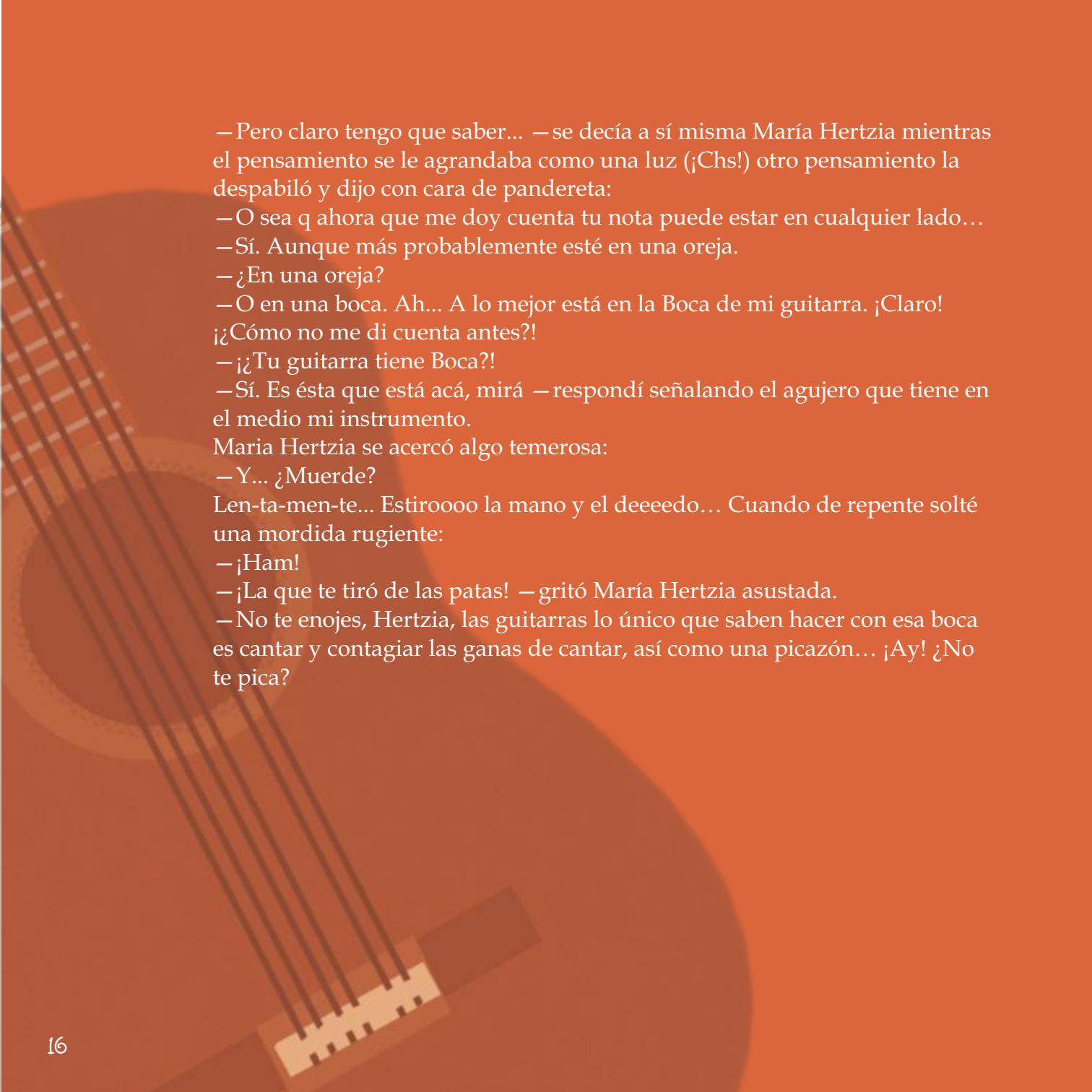
¿EL BRILLO DE LAS ESTRELLAS?

¡Déjenme oír! Tengo que saber

COMO SUENA

Vidala





— Pero claro tengo que saber... — se decía a sí misma María Hertzia mientras el pensamiento se le agrandaba como una luz (¡Chs!) otro pensamiento la despabiló y dijo con cara de pandereta:

— O sea q ahora que me doy cuenta tu nota puede estar en cualquier lado...

— Sí. Aunque más probablemente esté en una oreja.

— ¿En una oreja?

— O en una boca. Ah... A lo mejor está en la Boca de mi guitarra. ¡Claro!
¡¿Cómo no me di cuenta antes?!

— ¡¿Tu guitarra tiene Boca?!

— Sí. Es ésta que está acá, mirá — respondí señalando el agujero que tiene en el medio mi instrumento.

María Hertzia se acercó algo temerosa:

— Y... ¿Muerde?

Len-ta-men-te... Estiroooo la mano y el deeedo... Cuando de repente solté una mordida rugiente:

— ¡Ham!

— ¡La que te tiró de las patas! — gritó María Hertzia asustada.

— No te enojés, Hertzia, las guitarras lo único que saben hacer con esa boca es cantar y contagiar las ganas de cantar, así como una picazón... ¡Ay! ¿No te pica?

- Ay... Sí...

¡Las cuerdas de mi guitarra empezaron a vibrar y el sonido salía para todas partes contagiando la picazón! A algunos le picaba en las manos que empezaban a palmear, a otros les cosquilleaba la planta del pie y no podían dejar de moverlo, a otras en cambio se le enroscaba por las piernas y se ponían a bailar inevitablemente.

Los perros se rascaban con la pata trasera al compás de sus colas y

los gatos se asomaban a bailar el...

- ¿Alguien dijo Gato? - ¡El Gato!



YO TENGO UNA GUITARRA
DE CUERDAS LARGAS) BIS
Y COMO NO ME ACUERDO CUÁNTAS SON
VOY A CONTARLAS

1 Y 2, 2 Y 3, 3 Y 4, 4, 5 Y 6.

CAJITA DE MADERA
BOCA CANTORA.

1 Y 2, 2 Y 3, 3 Y 4, 4, 5 Y 6.

VOY A CRUZAR EL PUENTE
Y SALTAR LA RAYUELA DE TU DIAPASÓN.

¿QUÉ BICHO LE HA PICADO A LA GUITARRA?
PERO, PERO ¿QUÉ BICHO LE HA PICADO
A LA GUITARRA?
QUE TIENEN QUE RASCARLA,
CUANDO LA AGARRAN.

1 Y 2, 2 Y 3, 3 Y 4, 4, 5 Y 6.

Y ME ENTRAN UNAS GANAS
DE ACOMPAÑAR CON PALMAS

PA ACÁ, PA ALLÁ, PA ACÁ, PA ALLÁ, PA ACÁ....

CUANDO ESCUCHO QUE SUENA
ALGUNA GUITARRA Y ME INVITA A CANTAR.



¡Adentro!

¡Segundita!

¡Zarandeo!

¡Bueno!

GATO DE LA
GUITARRA
(Gato)



Terminó el baile, pero los perros y los gatos no paraban de felicitarse y reírse de lo bien que la habían pasado con esa picazón. Cuando, sin que nadie lo note entre el barullo, se volvió a escuchar la nota.

"...Iiiiiuuuu..."

— ¡Ahí está! ¡Me parece que ahí la vi, ese gato te con leche, ahí enroscado en el cogote!

— No, Decibella bella, eso que tiene el felino en el cuello es un collar.

— Ah... Es que no se puede escuchar con tanto ruido — dije mientras el barullo aumentaba.

— ¿Qué decís?

— Digo que no puedo escuchar con tanto ruido.

— No te puedo escuchar con tanto ruido.

— Sí, eso digo.

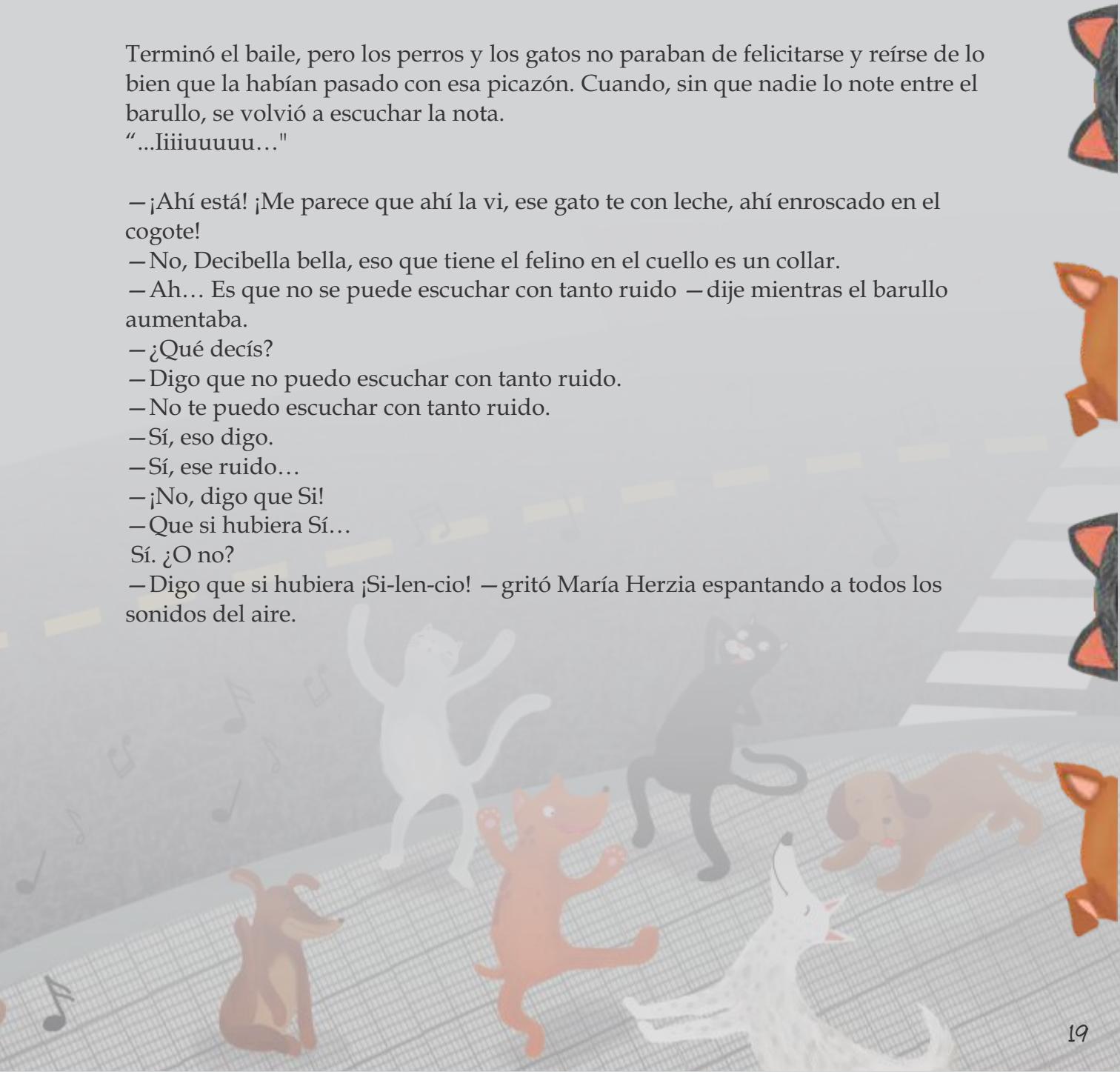
— Sí, ese ruido...

— ¡No, digo que Sí!

— Que si hubiera Sí...

Sí. ¿O no?

— Digo que si hubiera ¡Si-len-cio! — gritó María Herzia espantando a todos los sonidos del aire.





— Te decía que podríamos llamarlo a él... pero no no, dejá, es un disparate — agregó, mientras volvió a entrecruzar las agujas para cambiar de tema. Pero mi curiosidad dijo:

— ¿Qué? ¿Qué cosa? Decime, dale. ¿A quién querés llamar? ¿A un detective? ¡Estaría buenísimo!

...

— ¡No, Decibella! Me acordé de Don Silencio... Pero la verdad, ¿Querés que te diga la verdad? Yo no sé si existe... Como, por ejemplo... viste el Ratón Pérez, bueno, un amigo del primo de mi vecina dice que no existe, porque nunca lo vió — ahí nomás desovillé todas las carcajadas que tenía.

— ¡Juaaaaaajuajuaj! ¡Pero mirá lo que decís! ¡María cabeza de Sinfonía! Mirá si no va a existir solo porque no lo ves, esa es la pavada más desafinada que oí. Entonces no existiría el viento, ni el frío, ni las horas, ni los deseos...

— Bueno, ahora que lo decís así...

Nos sentamos al unísono en un umbral de la vereda y yo continué.

— No existirían los sueños, ni la paciencia, ni el Silencio... — la calle empezó a dormir la siesta. De golpe y porrazo nadie más caminó, ni ladró, ni pasó... ¡Shhh! todo estaba calmo... Tan silencioso que nuestras orejas desconcertadas empezaron a hacer un piiiianissimo

PIIII...

— Shh, me parece que ahí viene — susurré.

DON SILENCIO ES PURO CUENTO.
ES UN INVENTO, UNA ILUSIÓN...
YO SÉ QUE EXISTE, Y TE LO ASEGURO
MI PROPIO ABUELO ME LO CONTÓ.
QUE DON SILENCIO VA A VISITARLO
CUANDO HACE RATO QUE NO VOY YO.

DON SILENCIO ES PURO CUENTO
NADIE LO ESCUCHA Y NADIE LO VE.
YO SE Q EXISTE LO DIJO EL ÁRBOL
ESE QUE ESPERA SIEMPRE DE PIE
QUE EN NOCHECITAS SE PARA EL TIEMPO,
Y DON SILENCIO VIENE A CONVERSAR CON ÉL.

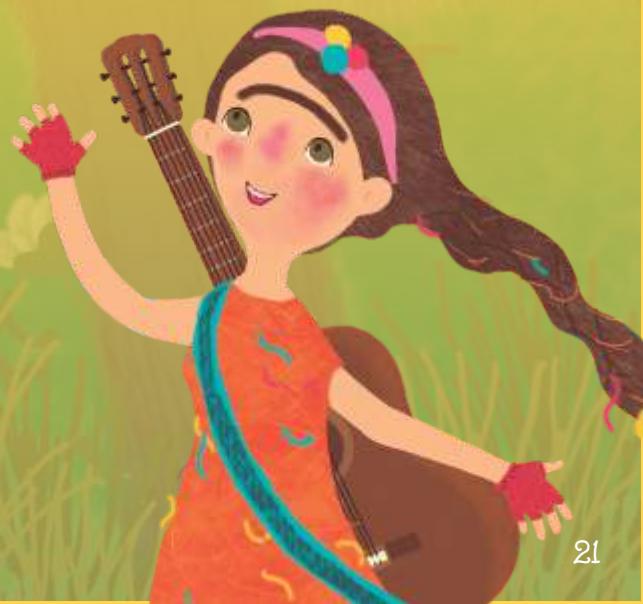
HACE MUCHO NO LO ESCUCHO POR ACÁ
¿SERÁ QUE NO LO DEJAN SER LOS GRANDES?
NO TEMA, DON SILENCIO, NO LO VOY A ABANDONAR,
YO LE HAGO UN LUGARCITO ENTRE MIS SUEÑOS
REGRESE, DON SILENCIO YA LA TELE SE DURMIÓ,
DESCANSE, YO LE CANTO UN ARRORRÓ.



ZAMBITA 'PA
DON SILENCIO
Zamba

DON SILENCIO, TRAE UN BOLSITO
LLENO DE DUDAS, PREGUNTONAS Y PORQUÉS,
Y EN SUS BOLSILLOS MUCHOS SECRETOS
HISTORIAS VIEJAS QUE REGALA A QUIEN LO VE
VESTIDO CON EL CANTO DE LOS GRILLOS,
Y UN GRAN SOMBRERO DE COLOR ATARDECER.

DON SILENCIO, NO ES PURO CUENTO
AUNQUE PARECE EN PELIGRO DE EXTINCIÓN
CON ESA RADIO QUE GRITA EN TODAS PARTES
DEJÁNDONOS SÓNICA CONTAMINACIÓN
VOCES, BOCINAS, BOCHINCHERAS PROPAGANDAS,
LO DEJAN SIEMPRE OLVIDADO EN UN RINCÓN.









Grrrrzzzzzz...

Grrrrzzzzzz...

Grrrrzzzzzz...

—María, María Herzia... María... ¡María Hertzia de la Sinfonía Lanar! Uh sonamos... ¡Se durmió! Despertate.

No era hora de dormir, pero resulta que María Hertzia dormía a cualquier hora porque de noche tenía ronquidos de oso, ronquidosos, si, ronquidotes y ronquidosotototes que le resonaban por la cabeza y le desentonaban el sueño ...entonces me acordé:

—¡Ya sé! María Hertzia le tiene miedo a las arañas... Vamos a ver si así se despierta. ¡Aaay! ¡Una araña en la pared! — grité con cara de contratiempo.

María Hertzia pegó un salto de octava diciendo:

—¡Ayyy! ¡Mamita querida! ¡¿Dónde, dónde?! —mientras corría a mi alrededor—. Naa, María Hertzia, no te asustés es una pata flaca nomás. Pero ella no podía salir del susto y seguía corriendo en círculos de quinta mientras decía:

—Una araña, peluda, venenosa, mala, que pica, ¡matemoslá! ¿Dónde está? ¿Dónde está?



—Pero María, cabeza de polifonía, ¡¿qué decís?! Mirá si te va a dar miedo una arañita pata flaca. Los bichitos no son malos, algunos pican sí, pero para defenderse...

—Dice que terminó de trabajar, tejiendo y tejiendo su tela, y que si le queremos cantar, ¡va a bailar la noche entera!

—¡¡Ay!! Ahí, hay, hay, ay ay —el grito de María Hertzia fue tan fuerte que ¡se enredó con la tela de la Pata flaca! Ésta empezó a girar como un remolino, hamacándose para los costados, mientras zapateaba y para salir del susto, esta vez la que se puso a cantar fue María Hertzia.



Pero mirá si le
vas a tener miedo
a una arañita

Los insectos
no son malos

¿Vos viste cuántas
patas tiene?

HAAAAAY...

UNA ARAÑA EN LA PARED.
LA PATA FLACA, QUE BAILA
SE MUEVE GIRANDO CON ESTE CHAMAMÉ

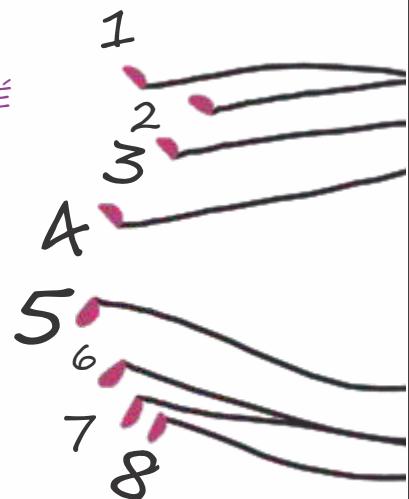
¡Ay, mamita
querida!

¿dónde está?

AH, A, AH, A, AY
UNA ARAÑA EN LA PARED
LA PATAS FLACA, QUE BAILA
SE AGACHA Y SE HAMACA CON ESTE CHAMAMÉ

AH, A, AH, A, AH, A, AY
UNA ARAÑA EN LA PARED.
LA PATA FLACA, QUE BAILA
METE UN ZAPATEO CON ESTE CHAMAMÉ

Y UN SAPUCAY:



iiiiicuiiiiiii

Neike
Ñandú
Chamiga

LA PATA FLACA
Chamamé



Con esas palabras despedí a la araña, que con una toallita bordada se secó la frente y volvió a su tela. A María Hertzia el susto se le había callado en la primer estrofa y entusiasmada dijo:

— Che, la verdá que estuvo lindo eso del sapu...cay ¡Ay ay ay!

— ¿Viste? Lo aprendí de mi abuela que era de Corrientes.

— Y sí, algunas personas son gritonas...

— Pero no ¡María Hertzia! El Sapukay, no es un grito cualquiera, es un grito del corazón. ¿Viste cuando a veces tenés adentro una tristeza atascada?, entonces hacés un “Sapucay” y ahí te sentís mucho mejor —le expliqué—. Por eso quería hacer un sapukay, porque extraño mucho a mi nota. ¡Mi nota! no tá —María Hertzia estiró sus brazos y me los enroscó.

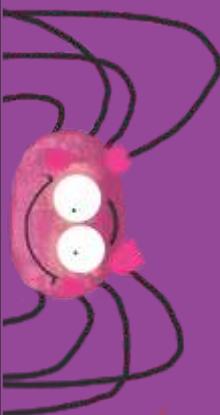
— Esto también te puede hacer sentir mejor, Deci. Se llama Abrazo.

Me di cuenta de que los abrazos no hacen ruido, pero suenan suaves para adentro.

Entonces le dije:

— ...Gracias María corazón de Armonía —y me guardé el abrazo por si lo necesitaba más tarde, mientras volví a la búsqueda.

María Hertzia, ya no recordaba cómo sonaba la nota, así que me preguntó:

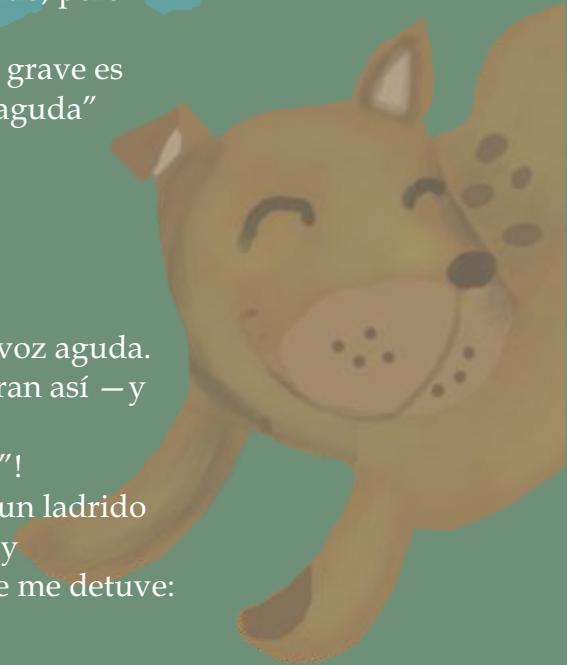


Guau Guau Guau
Guau Guau Guau
Guau Guau



—Decibellia, tu querida nota, ¿es aguda?
—No, no está aguada para nada, mi nota está bien sequita, eh.
—No, aguada no dije, aguda quiere decir lo contrario de grave.
—No, grave no, eh... un poco de mocos como todo el mundo, pero nada grave.
—No, Decibellia cabeza de “botellia”... digo que una nota grave es “grave” a diferencia de la que se llama aguda cuando es “aguda” aguda quiere decir finita, alta...
—Aaaaaaaaah... Sí.
—Así.
—Así como... ¡Un perrito! ¡Claro!
—No, no. Los perros ladran grave.
—¡No! Ladran así “Guauguauguauguaugau” —dije con voz aguda.
—No, Decibellia, estás en una equivocación los perros ladran así —y con voz grave dijo: “Guau, Guau”.
—No, no, no. El mío es más perro, así mirá: ¡“Guau, Guau”!
María Hertzia se puso en cuatro patas, tomó aire y emitió un ladrido tan grave, que salí corriendo en un aullido. Hertzia gruñó y empezamos una corrida perruna... cuando repentinamente me detuve:
—¡Alto! ¡Una hormiga!
—¡Mataaaaalaaaa! —gritó María Hertzia.
—¡María panza fría! Los más pequeños también tienen su razón de ser en el mundo... ¿No te parece?
Entonces la hormiguita con la voz más fuerte que pudo nos dijo:

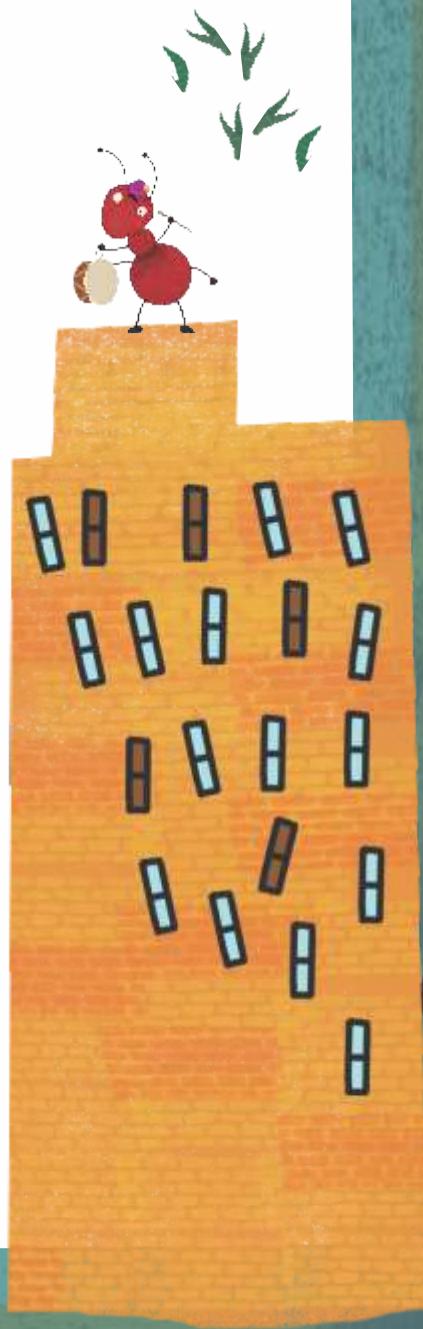
GRAVE



“Con su permiso señoras
yo aclararé el entrevero
ser chiquito o más grandote
cambia el ladrido del perro”

Era una hormiguita sabia. Nos pusimos a su altura para oírla mejor, en el suelo, entonces la hormiguita nos contó que venía viajando. Era coplera porque cantaba palabras con una fuerza ancestral. Era sabia porque sabía muchas cosas de sus antepasadas.

La Coplerita nos contó que a algunos no le gustaba su modo, pero ella era muy sincera y su canto un poderoso destapador de orejas y despabilador de corazones...



“UNA HORMIGUITA CANTABA
CON SU CAJITA COPLERA
TODOS LA QUIEREN PISAR
POR CHIQUITA Y POR SINCERA”

UNA HORMIGA VIAJERITA
VENÍA CAMINANDO PARA ACÁ
Y CANTABA LA HORMIGUITA
Y CANTABA LA COPLERITA

AY, AY, AY, AY, AY, AY, AY...

A HORMIGA MI GATO LA VIO
Y AHICITO SE LE ACOPLÓ
Y CANTABA CON LA
HORMIGUITA
Y CANTÓ CON LA COPLERITA

AY, AY, AY, AY, AY, AY, AY...
MIAU... MIAU... MIAU...
MIAU... MIAU, MIAU.

A HORMIGA Y A MI GA-TO
MI TORTUGA LOS TOPÓ
Y ARMARON UNA COMPARSITA
Y CANTÓ CON LA COPLERITA

“SOY COPLERITA DEL VIENTO
NO ME ASUSTAN LOS PIES
GRANDES PORQUE AUNQUE
A MÍ SE ME PISE, SIEMPRE
HABRÁ HORMIGAS
QUE CANTEN”



AY, AY, AY, AY, AY, AY, AY...
MIAU... MIAU... MIAU...
MIAU... MIAU, MIAU.

OUHU, OUHU
OUHU, OUHU,
OUHU, OUHU,
OUHU, OUHU

LA COPLERITA
Huaino



No terminó la hormiguita de dar el último golpe a su caja, que un estruendo nos hizo saltar a todas:

BRUUUMMMMM, aceleraba. HIIIIIIIIIIIIKKKKK, frenaba.

Sonaba fuerte una música, las orejas se me arrugaban. La Hormiguita se perdió entre el humo gris que inundó el aire, Hertzia se tapaba las orejas y en ese momento oí de nuevo mi nota.

— Notaaaaa — grité, mientras los ruidos seguían.

BRUUUMMMNNNHUIIIIIK TUM,BUTUN,BUTÚM

— ¿Dónde está?

TUM... TUM...

Empecé a buscar por todos lados, los vecinos se asomaban a los gritos entre el humo.

— Deci, ¡No veo nada!

Se prendió una alarma ?

UIIIIII UIIIIIIIIII UIIIIIIUIIIIIIUUUUU

¡Qué enrriedo!

Los perros ladraban con agudos y graves:

GUAU GUAU GUAUUUUU

BRRRRRUUMMM GRRRUUMM

— ¡Se fue por allá!

GUAUUU, GUAUUU

— ¡Mi nota!

UIIIIUUUUUUU CRACHS

— ¡Ahí está! ?

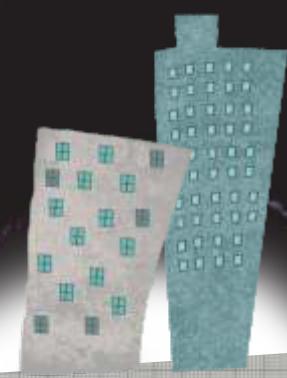
TUM BU TÚM BUTÚM

HIIIIKKKKKK

— ¡Allá va!

UIIIIUUUUUIIIIIIII...

Corrimos de acá para allá y de allá para acá, y quedamos tan enredadas en ese tejido ruidoso que ya no pudimos movernos... Los sonidos se fueron haciendo más chiquitos, se alejaron y poco a poco, todo volvió a la calma .



Agotada, me senté en un umbral y dije:

—Tengo la cabeza como una maraña de ruidos... ¿Vos no? —le pregunté a María Hertzia, pero en su lugar me respondieron otras vocecitas:

—UY, SÍ... CUANDO SALGO DE UN NEGOCIO QUE TIENE LA MÚSICA REQUETE FUERTE. LA CABEZA SI QUE ME QUEDA COMO UNA ¡MARAÑA DE RUIDOS!

—YO, CUANDO VOY A UN CUMPLE EN UN PELOTERO, ENTRE LOS GRITOS, LOS SILBATOS DE LAS SEÑOS, LA MÚSICA... LA CABEZA ME QUEDA COMO UNA ¡MARAÑA DE RUIDOS!

—¡Y CUANDO TERMINA EL RECREO, AHÍ SÍ QUE ME QUEDA LA CABEZA COMO MARAÑA!

—YO TENGO QUE GRITAR PARA QUE ME ESCUCHEN.

—SABEN, EL OTRO DÍA ME LLEVARON A UNA FIESTA, Y MI PECHO RETUMBABA UN MONTÓN, HASTA EL PISO PARECÍA QUE SE MOVÍA!?

—MI ABUELO PONE EL TELE RE FUERTE.

—¿SERÁ QUE CUANDO TE HACÉS GRANDE LAS OREJAS SE TE LLENAN DE PREOCUPACIONES?

María Hertzia se había quedado muy pensativa, ella piensa mucho todas las cosas, frunció el seño y dijo:

—Queridas mías, ¡debemos unir nuestras voces, así sonaremos más, y retumbará nuestro pedido en este justo reclamo! Nuestras orejas están hartas de escuchar canciones vacías, excusas de adultos ocupados, ¡no queremos más un mundo sordo! Hay que bajar los decibeles...

Sin darse cuenta María Herzia empezaba la revolución de las orejas y yo empezaba esta canción:



Terminamos de cantar y las nenas, purretes, pibas y señoritos de todos lados, se fueron a contarle a otros niños, petisas y gurises sobre eso de la Revolución. Mientras nosotras, casi sin darnos cuenta, habíamos recorrido las calles, el tiempo y el día entero entre canciones y búsquedas.

— Che, Hertzia, me quedé pensando, que yo venía atolondrada y al fin cantamos, bailamos, hicimos nuevos amigos y nos reímos tanto... que ya me olvidé qué era lo que estaba necesitando... se me había perdido... ¡Pero me cacho en diez! No me puedo acordar, dónde dejé el recuerdo de qué era lo que estaba buscando. Ya perdí otra cosa, pero ¡será posible!

— Yo también, yo también, me siento muy contenta, pero me quedé pensando en tu nota.

— ¡Mi nota! — recordé y enseguida me entristecí —. Mi nota, ¡no taaa!...

— ¿Estás segura? Yo creo que tu nota está acá.

— ¿Qué decís, María Hertzia de la Sinfonía Lanar? — le pregunté confundida.

— Decibellia, la nota que se te perdió, está acá, anda entre otros sonidos. ¿No te diste cuenta? En cada canción que compartimos, en cada risa...

— La verdad es que sí, me pareció escucharla, pero ¡yo la quiero agarrar, es mía!

— Decí ¿de qué te serviría tenerla solo para vos? Me parece que tu nota lo que quiere es ser libre, y viajar por todas las orejas de chicos y grandes.

— Pero mi nota es una nota mágica...

— Decibellia buscando tu nota aprendí, que todas las notas son mágicas. Porque todas nos emocionan, nos hacen reír y hasta nos tocan el corazón.

— Eso es cierto, por eso quiero tanto a mi nota. Pero creo que tenés razón, María Hertzia... Y ¿sabés qué me di cuenta yo? Que todas nosotras y nosotros estamos llenos de notas, de montones de sonidos...

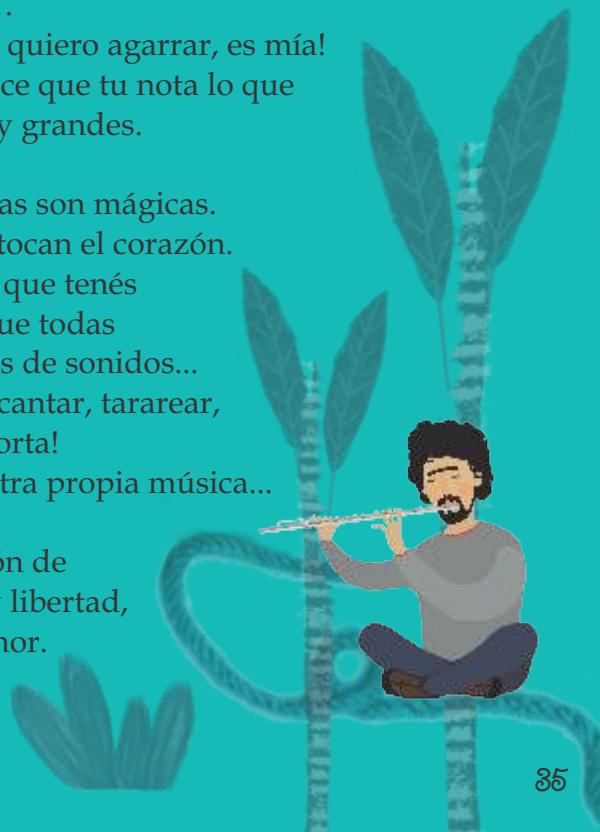
— ¡Es verdad! notas que van y vienen, que se enredan al cantar, tararear, y silbar así como salga, lindo, feo, grave, agudo, ¡no importa!

— Pero claro, porque con esas notas podemos hacer nuestra propia música...

María Hertzia se entusiasmo anunciando:

— Por eso tenemos el derecho, la capacidad y la obligación de vincularnos con este lenguaje universal, con conciencia y libertad, porque nuestra humanidad necesita más música, más amor.

¡Y lavarse las orejas!



— ¡Bravo, María Hertzia! —le dije entre aplausos y en un chiflido.
¡Volvió a salirme la nota! Con María Hertzia festejamos a puros
abrazos y Sapucay, pero esta vez ya no quise atraparla.

María Hertzia sacó su tejido que se había enredado todo...

— No importa, podemos tejerlo de nuevo, punto por punto, pero creo
que podría quedar mejor si lo hacemos ¡Cantando!

— ¡Por supuesto! Y ya que estamos vos podrías enseñarme a tejer...
¿Qué te parece?

Y así, nos fuimos sonando, cantando y tejiendo con esta canción.





RE PEPE, RE RE, RE PEPE, RERE
RE PEPE, RERE, RERE...(BIS)

EL DÍA SE AMANECE
UN RUIDO TE DESPIERTA
LOS SONIDOS YA CRECEN...
¡PREPAREN LAS OREJAS!

VAMOS TEJIENDO CON RITMO Y COLOR
PUNTO POR PUNTO TU VOZ Y MI VOZ
VAMOS SONANDO TAMBOR DE ILUSIÓN
SONANDO UN MUNDO MEJOR

...

Y NOS VAMOS TEJIDOS CON ESTA CANCIÓN
HILANDO RISAS CON RITMO Y AMOR
Y NOS VAMOS SONANDO TAMBOR DE ILUSIÓN
SOÑANDO UN MUNDO MEJOR

VAMOS SONANDO
Candombe



MENSAJE FINAL

Este es un mensaje para todas las personas adultas, mayores o grandes:
Cuando estés en un espacio con música, tomate un momento para percibir cómo repercute en vos. Si tenes que gritar para hablar, pedí que bajen el volumen, si a vos te afecta, pensá cuánto más a las orejas chiquitas.

Las niñas y los niños tenemos derecho a escuchar
y cantar sobre cosas que nos hagan bien.

Estar aturcidos, afecta nuestra salud física, mental y anímica.

Nenas y nenes tenemos derecho a la Música

Las nenas y los nenes tienen derecho al silencio.

Es responsabilidad de todas y todos que eso suceda.

MENOS RUIDO Y MÁS AMOR POR FAVOR





ÍNDICE

“¿Cómo Suena? Musiquitas con Orejas”

El día se amanece.....	pág.5
SEÑORITAS Y SEÑORETES (Chamarrita).....	pág.10
Una nota que suena.....	pág.11
¿CÓMO SUENA? (Vidala).....	pag.14
¿Tu guitarra tiene boca?.....	pag.16
GATO DE LA GUITARRA (Gato).....	pag.18
La existencia de lo invisible.....	pag.19
ZAMBITA PA' DON SILENCIO (Zamba).....	pag.21
¡Ayyy! ¡Una Araña en la pared!.....	pag.24
LA PATA FLACA (Chamamé).....	pág.26
Los perros ladran así.....	pág.27
"LA COPLERITA" (Huayno).....	pág.30
¡Maraña de ruidos!.....	pag.31
BAJALE (Cumbia).....	pag.34
Estamos llenos de sonidos.....	pag.35
VAMOS SONANDO (Candombe).....	pag.37
Mensaje final: “Menos ruido y más amor”.....	pag.38



¡La yapa!

Encontrá tres canciones más con olor a viento y sol,
para seguir sonando

“Que Calo”

*"La Flor chiquita”

* "Hojita verde".



